



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La historia y sus ruinas

QUIZÁS LA HISTORIA sea una ciencia que se aplica en agitar árboles de hoja caduca, una sucesión de referencias culturales e ideas, en definitiva, que sólo se sostienen bajo determinadas circunstancias. En ellas crecen y se fortalecen, pero sólo mientras subsiste el trazo firme de sus coordenadas. Luego el aire muda y el croquis de la existencia se diluye y ya nada es lo que era, o sí, pero las certidumbres se desmoronan como murallas de naipes que fueran civilizaciones exhaustas y vencidas. Con todo, una ilustre colección de ruinas.

Comparto la alarma de los historiadores con la RAH y su Diccionario. La hagiografía de Franco me asquea. Pero otros desvaríos, en cambio, me consuelan. Alguien nos narra un iluminado-vio las huellas de un carmelita descalzo en la nieve –sin explicar cómo las distinguió de las de otro ser humano– y quedó en trance. Esa metáfora vale su peso en oro. No para la historia, claro, pero sí para el enigma diario de transitar por un barrizal de huellas y no adivinar, siquiera, cuáles son las nuestras.

Nos convendría, por ejemplo, sumergirnos en el libro de Gari Durán, *Los límites de Ares* y reeditar el viaje de Ulises hasta Ítaca. Asomarnos a la ética de la Grecia antigua como si a la propia cosmogonía. O a una de ellas. Si aún nos asombra y admira, es porque es más fácil reconocerse en los orígenes de nuestra cultura que en sus ruinas. Por el hedor, sobre todo.

Ketchup

DE MI PASO por la facultad de Psicología me quedó un chiste sobre precariedad laboral: ¿Qué le dice un psicólogo a otro? (pausa para esperar respuesta) ¿Quieres ketchup en el whopper?

Aquel año fue un desvarío antes de aterrizar en Periodismo y el chascarrillo no fue de-



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

terminante para estudiar una u otra carrera. Me cuesta entender que alguien pase por una facultad para sacrificarse con algo que no le interesa, en función de la oferta laboral o, lo que es peor, obedeciendo a los deseos, frustraciones y/o ambiciones paternas. Que los hay. Y muchos. Si se tuviera en cuenta el segundo supuesto, nadie estudiaría para plumi-lla. Viendo las cifras de paro, nadie pisaría una universidad.

Periodismo era una carrera codiciada, con nota de corte relativamente alta que debían alcanzar quienes optaran por la educación pública. Ley de la oferta y la demanda. En la privada, ya se sabe, el corte es la billetera. Los méritos anteriores se quedan en la puerta. Se decía entonces que los periodistas frustrados –los que ni por nota ni por chequera familiar accedían– llenaban las aulas de Ciencias Políticas. Repasando la formación de los nuevos diputados del Govern, en ningún currículum aparece Políticas. ¿Dónde acaban entonces esos licenciados?

Siguiendo con el recuento, así a careto y rotulador, la proporción de abogados es apabullante. Quizás corriera otro chiste entonces en Derecho: ¿Qué le dice un abogado a otro? ¿PP o PSOE?

Estadísticamente, la mayoría debería responder lo primero porque los letrados constituyen, por sí solos, una cuarta parte de los diputados conservadores. Si sumamos los licenciados en Economía o Empresariales la proporción se eleva hasta una abrumadora mayoría absoluta. Cabe aclarar que el grupo incluye también a los que directamente se presentan como empresarios o socios de casino sin haber obtenido una titulación previa. De un alcalde se reseña que colgó los libros en bachiller. Ahí es nada.

En la bancada socialista, al ser muchos menos, unos cuantos ya elevan el porcentaje. Los abogados son casi una quinta parte. Luego filólogos, enfermeras, geógrafos, historiadores, maestros, escritores, arqueólogas o biólogas. Ni un empresario. No en los perfiles que consulto.

A bote pronto, el tópico se confirma. La izquierda pajarea con ideas y la derecha apuesta por la gestión. Con todas sus excepciones, que esta encuesta tiene todo el margen de error y no está pagada por ninguna consellería. La desproporción habla de ideas y se traduce en una forma de gobernar con carencias en ambos bandos. Quizás por eso estén condenados a la alternancia automática, por inercia. Cuando los ciudadanos se cansan de que les gestionen sólo como una cuenta de resultados –eso sí no se pellizca la caja–, optan por el discurso social del contrario, que deja los debes y haberes en el segundo cajón de la mesa.

De las elecciones surgen bancadas repletas de abogados, fruto de listas que no reparan

«Los políticos deben ajustarse a sus cargos y no al revés; las listas están descompensadas»

en la diversidad de perfiles. Otro tanto en el Ayuntamiento, donde el concejal de Cultura y Deportes tiene una gran experiencia en... deportes. Dicen que Fernando Gilet se está empapando con interés sobre la realidad del área que deja Nanda Ramon. Una directora general –funcionaria de la casa– pilotará esa parte de la concejalía.

Los partidos deberían ser menos tópicos al elaborar sus listas, buscar formaciones diversas que enriquezcan sus ideas y las contrasten, en lugar de reforzarlas. No es tan difícil. Ahí está Gari Durán, puro PP, y capaz de emocionarse hablando sobre la Grecia Antigua. Ejemplo: la anterior consellera de Cultura del Consell era profesora de Educación Física. Puro contorsionismo político. Las personas deben ajustarse a los puestos y no al revés. Y la política, ejercerse por convicción y no por no tener que preguntar a un colega si quiere ketchup en el whopper.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que el PP debe retomar las obras de Palacio de

Congresos interrumpidas por falta de pago?

Ante las deudas acumuladas por las administraciones públicas la empresa Acciona, que realiza el complejo del Palacio de Congresos y el hotel adjunto, ha decidido paralizar las obras. Ante el carácter estratégico de este proyecto, ¿cree que las administraciones que pasarán a ser gobernadas por el PP deben retomar el proyecto?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

PREOCUPACIÓN BERMELLONA. Aunque ayer Jaume Cladera, presidente del Real Mallorca, dijo estar convencido de que la presencia de Gregorio Manzano en el Atlético de Madrid no será inconveniente para lograr las cesiones de jugadores rojiblancos, a nadie dentro del club mallorquinista se le escapa el hecho de que el técnico andaluz podría vetar el trasvase de futbolistas que no cuentan en el plantel del Atlético hacia el equipo bermellón. Las demandas interpuestas contra el jienense tanto por la administración concursal como por el propio Real Mallorca hacen pensar en esa negativa del andaluz que, muy probablemente, no estaría dispuesto a ceder jugadores a una entidad que le va a llevar la semana que viene a los juzgados. Por eso, Serra Ferrer se ha puesto manos a la obra para encontrar posibles recambios a Juan Valera y a Rubén Pérez, dos hombres a los que quiere el Mallorca y que precisamente forman parte de la disciplina atlética. En breve se sabrá si vale más la palabra de Gil Marín o la de Goyo Manzano.

CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

El poder del miedo

ESTE PASADO LUNES, Alemania selló el cierre definitivo de sus centrales nucleares, que se irán apagando paulatinamente, empezando por las más viejas hasta llegar a las más jóvenes, en un periodo de diez años. El gobierno de conservadores y liberales ha intentado por todos los medios evitar lo que contradice su propio ideario electoral y que además representa para ellos algo tal vez más doloroso: el reconocimiento de su capitulación ante el partido más en alza y competitivo de los últimos meses en Alemania, los entrañables verdes.

En este debate, como en tantos últimamente, los socialdemócratas se han vuelto a hacer los despistados y no han sabido sacar tajada de un tema que siempre dejaron monopolizar a sus socios ecológicos. Todo este proceso, que se inició tras el desastre de

Fukushima y ha finalizado esta semana, ha sido, según afirma con razón la prensa alemana, una soberbia humillación para Angela Merkel, que no ha tenido más remedio que ceder ante una incisiva opinión pública demasiado temerosa, que ha querido ver en una catástrofe ocurrida en el otro lado del planeta la última advertencia para evitar que una inminente fusión nuclear se cebe con los teutones y envenene para siempre las brunas aguas del Danubio. Veinte años de repetidas advertencias, de sesudas publicaciones científicas, de recomendaciones de acreditados expertos, no han servido para nada; sólo la angustia, el terror, el miedo, es decir, las emociones más humanas, han logrado imponer el adiós a la energía nuclear en Alemania, sólo eso ha tenido verdadero peso político. El coste va a

ser enorme, y aún no se sabe a ciencia cierta si se invertirá en energía eólica y solar o si volveremos a empacharnos de carbón y petróleo, es decir, de los recursos naturales que nos llevarán a otra catástrofe, quizá no tan es-

«Este pasado lunes Alemania selló el cierre de sus centrales nucleares»

pectacular y mediática como la de Japón, pero igualmente mortal y terrible.

Aunque lo realmente asombroso del tema es ver cómo la presión y las esperadas amenazas y chantajes de las compañías energéticas y sus respectivos lobbies

no ha tenido por ahora efecto alguno; la voluntad política, la política en mayúsculas, parece haberse impuesto a los intereses económicos con una naturalidad pasmosa. Pero entonces, y la pregunta es tan obvia que casi nadie en Alemania se la hace, ¿por qué no pasó lo mismo hace un año, cuando se indultó tácitamente a los culpables de la crisis financiera y los gobiernos se dedicaron a salvar bancos con el dinero público que ahora falta, sin detener ni juzgar ni a un solo de los especuladores y demás criminales que arruinaron y estafaron mezquinamente a todo desdichado que confió en ellos? ¿Por qué se cierran las centrales nucleares y no se cierra el casino global, que vuelve a estar en plena forma y pletórico, mientras sus jugadores, impunes de nuevo, vuelven a sus andadas y se ríen a en nuestra

cara? Dice realmente muy poco de una de las democracias más firmes de Europa (incluso Hitler tuvo que ser votado para acceder después al poder absoluto) que la razón política sólo pueda imponerse desde el miedo. Hemos aceptado que nos roben y saqueen una y otra vez, hemos puesto encantados la otra mejilla porque el miedo a quedarnos sin nada no es radiactivo ni lo arrastran las olas del pacífico, no hace tanto ruido y es lento, como una enfermedad que nos irá royendo las tripas hasta quedarnos en los huesos. Si queremos cambiar algo, o nos concienciamos de eso, o veremos cómo la indignación (por cierto, una actitud burguesa por excelencia) dejará paso en algún momento a la cólera y la sangre. Estamos solos. La naturaleza ya no nos avisará, no nos salvará. Nuestra solamente será la tormenta, nuestra la oscuridad, nuestros los truenos, nuestra la roja luminosidad de los relámpagos en los ojos ciegos.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo